





BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE

Sección ..... Chilena .....

Volúmenes de la obra.....

Ubicación ..... 9.0229-32 .....

I N D I C E

- 53340
- 1.- Razgo biográfico que consagra a la memoria  
AAB0991 del arcedeano D. José Miguel del Solar.
  - 2.- Biografía del Jeneral Borgoño / Miguel Luis  
AAB1043 Amunátegui. 53383
  - 3.- Camilo Sivori / E. James 53451  
AAB1147
  - 4.- Recuerdo biográficos del Sr. D. Francisco  
AAB30993 Ramón Vicuña. 53342
  - 5.- Memoria fúnebre del presbítero Dr. don Pe-  
AABM18 dro Ignacio de Castro y Barros. 53433
  - 6.- Oración fúnebre ... Pedro Ignacio Castro  
AAB1012 Barros / Joaquín Larrain Gandarillas 53357
  - 7.- La relijión y la libertad. Oración fúnebre  
de Daniel O'Connell. 54316  
AAB2641

4/83

Biblioteca Nacional



\*531577\*

9(229-32)

Adm 54316

1 - 53340

2 - 53383

3 - 53451

4 - 53342

5 - 53433

6 - 53357

7 - 54316



53340

-7-

8

**RAZGO BIOGRAFICO**

QUE CONSAGRA

A LA MEMORIA DEL ARCEDEANO

**D. JOSÉ MIGUEL DEL SOLAR,**

Una persona de su familia.



**SANTIAGO,**

Imprenta del PROGRESO, Plaza de la Independencia núm 32.

SEPTIEMBRE DE 1847.

65/8

8

RAZON BIEN HECHO

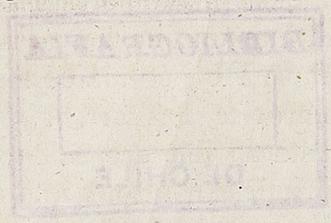
QUE CONSERVA

A LA MEMORIA DEL ARCEBISPO

D. JOSE MIGUEL DEL SOLAR

Una persona de su familia

Mercedes Marin de Solar



SANTIAGO

Imprenta del PROGRESO, Tercera de la Independencia, N. 83

Santiago de Chile, 1877

Imprenta del PROGRESO, Tercera de la Independencia, N. 83

Santiago de Chile, 1877

las ideas religiosas, el caduceto de esta española ver-  
 hab se revise la forma i colores, diga la muestra que  
 ofuse nuestra razon; i descubriendonos nuestras re-  
 laciones con el mundo invisible, restituye el equili-  
 brio al destino humano, justifica las vias de la provi-  
 dencia, i enjugando las lágrimas del dolor, deposita  
 en los corazones el bálsamo suave de la resignacion i  
 el aliento divino de una consoladora esperanza. Ape-  
 mas la necesidad que el alma experimenta de estos  
 consuelos es una prueba irrecusable del sabido funda-  
 mento en que ellos estriban; de modo que la intelli-  
 gencia i la sensibilidad, auxiliándose mutuamente, pro-  
 ducen una interior revelacion del eterno i sublime fin  
 de este ser pasajero sobre la tierra, que lleva no obs-

Entre las pruebas mas dolorosas a que está sujeta  
 la sensibilidad humana, no hai acaso ninguna que  
 pueda compararse a la pérdida de los deudos i ami-  
 gos que de improviso nos arrebatara la muerte. Esta  
 inevitable quanto terrible despedida, tiene en sí una  
 fuerza para oprimir el corazon a que no hai reflexion  
 que pueda resistir, i ella parece hundirnos en el se-  
 pulcro tantas veces, cuantas oculta en él los objetos de  
 nuestras mas caras afecciones. En vano se alza por to-  
 das partes un concierto universal de armonías i de  
 amor: en vano tienden los dulces vínculos de la na-  
 turaleza a unir los corazones por una irresistible  
 simpatía; esta lei de destruccion jeneral, confunde en  
 un término igual, i hacina en un abismo sin fondo los  
 rangos, las edades, los méritos de toda clase, sin que  
 las voces del dolor, ni las fuerzas de la naturaleza  
 sean poderosas a resistir sus embates. Solo a la luz de



las ideas religiosas, el esqueleto de esta espantosa verdad se reviste de formas i colores, disipa la niebla que ofusca nuestra razon, i descubriéndonos nuestras relaciones con el mundo invisible, restituye el equilibrio al destino humano, justifica las vías de la providencia, i enjugando las lágrimas del dolor, deposita en los corazones el bálsamo suave de la resignacion i el aliento divino de una consoladora esperanza. Además, la necesidad que el alma experimenta de estos consuelos es una prueba irrecusable del sólido fundamento en que ellos estriban; de modo que la inteligencia i la sensibilidad, auxiliándose mutuamente, producen una interior revelacion del eterno i sublime fin de este ser pasajero sobre la tierra, que lleva no obstante impresa la imájen de su criador, debe volver a su seno acrisolado por la virtud i formar parte de aquel conjunto lleno de armonía i perfeccion que constituye la obra admirable del Omnipotente. Pero deteniendo aquí el curso de estas reflexiones, nos convertiremos al objeto que las ha exitado en nuestro espíritu, i que ocupando dolorosamente una parte de nuestra sociedad, ha dejado un vacío inmenso en toda una conocida i respetable familia.

El 5 del presente setiembre desapareció casi súbitamente el Arcedeano de esta santa Iglesia Dr. D. José Miguel Solar. La naturaleza, la amistad i mas aun el ascendiente que ejercen en el ánimo las prendas elevadas, nos ponen la pluma en la mano para trazar su biografía. Los recuerdos se presentan espontáneamente a nuestra memoria, i la impresion de tristeza que nos domina, nos constituye en la imperiosa necesidad de

pagarle este tributo. Si la vida del Arcedeano carece de acontecimientos extraordinarios i sorprendentes, ella está marcada con el cello indestructible de la pureza i de la virtud; sus pormenores ofrecen un cuadro moral lleno de interes, i estamos por otra parte persuadidos, de que los numerosos amigos del virtuoso Arcedeano, no desdeñarán las confianzas que de su corazon al nuestro se deslizaron muchas veces en las intimidades de nua afectuosa i fraternal amistad.

Nació el Dr. D. José Miguel solar el 14 de junio de 1789, siendo sus padres el Sr. D. Bernardo Solar oriundo de Concepcion, i la Sa. Da. Josefa Marin, persona de conocida virtud i de una bondad de carácter, que pasó a ser proverbial en el pais de su domicilio. Por una consecuencia natural de estos antecedentes, su primera educacion, es decir aquellas primeras impresiones que se reciben en la infancia por medio de la instruccion i del ejemplo, fueron de un carácter esencialmente moral i relijioso. Primojénito esperado por mas de cuatro años, i dotado por la naturaleza de hermosura corporal tanto como de aventajadas disposiciones intelectuales, fue desde pequeño el ídolo de sus padres. Vivian estos retirados en una hacienda; pero no descuidaron por eso echar los fundamentos de su educacion, para lo cual condujeron a su casa un excelente eclesiástico que pertenecia a la familia para que le enseñase latinidad. Hizo en ella asombrosos progresos el jóven Solar, i a la edad de once años le halló su preceptor apto para trasladarle a Santiago a fin de que continuase su educacion en el colejio de San Cárlos. Tenia el padre del Sr. Solar muchos pa-

rientes en la capital, pero juzgó oportuno confiar su hijo al cuidado del Dr. D. José Gaspar Marin, tio materno del jóven i que gozaba de una alta reputacion de luces, providad i talento. No tardó el Dr. Marin en reconocer las descollantes disposiciones de su jóven alumno, i sintiendo por ello la mas íntima satisfaccion, se consagró a cultivarlas con todo esmero, atendiendo no solo al desarrollo de su intelijencia sino tambien al de las nobles inclinaciones de su corazon. Complaciase en interrogarle sobre las materias que estudiaba, i amenudo quedaba no solo satisfecho sino admirado de sus respuestas. Persuadido de que el mérito mas cabal se desluce cuando le falta el pulimento de la urbanidad i buen tono, se aplicó mui particularmente a comunicar estas dotes a su pupilo, presentándole en las sociedades cultas de aquel tiempo i constituyéndose en ellas su guía i su mentor. Así adquirió aquellas maneras elegantes i finas que siempre admiramos en él; i un desarrollo precoz de su constitucion física, habia de tal manera perfeccionado las gracias de su persona, que, podemos asegurar, fue entre los jóvenes de su tiempo un modelo acabado de amabilidad decoro i cortesania.

Acercábase a los dieziocho años continuando con rapidez i felicidad su curso de estudios, que pensaba terminar con la recepcion de los grados de filosofia i leyes i teología, cuando un accidente imprevisto oscureció su brillante porvenir, cambió su destino, i principió la dolorosa i larga prueba que solo ha terminado con su muerte. Contrajo de improviso un padecimiento de nervios, que ocasionándole frecuentes combul-

11

siones i violentos accesos, atormentaba igualmente su espíritu que su cuerpo, reduciéndole a tal grado de estenuacion, que nadie creia pudiese conservar la vida. Asistencia esmerada, mudanza de aire, distracciones, lecturas agradables i variadas, todo se puso en obra inútilmente para restituir a esta jóven planta su lozanía i su verdor. Una profunda melancolía se apoderó de su corazon, i es de creer que en esta terrible crisis tuvo principio su vocacion al estado eclesiástico. Restituyose a su casa i es fácil conjeturar el dolor que se apoderaria de sus padres al ver perdidas en este hijo querido, las lisonjeras esperanzas que tan seguras premisas les habian hecho concebir.

La austera moral del Sr. Solar i su señora, su vida retirada en el campo, no eran por cierto circunstancias a propósito para halagar a un jóven melancólico i enfermo, habituado a frecuentar reunion es brillantes, i que no tenia allí una sola persona con quien alimentar sus recuerdos. Pero a todo se sometió con admirable resignacion. A los placeres ruidosos sostituyeron largas i profundas meditaciones. Agradecia los cuidados que sus padres se tomaban por su salud, i era tal su amor i su respeto para con ellos, que jamas les ocasionó el mas ligero disgusto.

El espectáculo continuo de la vida regular i estricta de aquella casa religiosa, sus propios desengaños, el ejemplo de algunos de sus compañeros de estudios que por entónces se consagraron al sacerdocio, debieron obrar poderosamente en su ánimo; lo cierto es que casi de improviso concibió el designio de ordenarse, comunicándolo a su familia con firme resolucion. ¿Ha-

bia recibido el jóven Solar algunos de aquellos golpes que cambian la faz de la existencia, i cuya memoria oculta el hombre que se consagra a Dios en lo mas hondo de su corazon? Talvez; pero nada nos comunicó él jamas a este respecto i solo nos induce a creerlo su viva sensibilidad, i la zagacidad con que sabia juzgar de ciertas dolencias del corazon humano.

Obtenido el consentimiento de sus padres partió para la capital, en donde fue recibido con indecible gozo por todo el círculo de sus numerosas relaciones. Nada habia perdido al parecer de la amabilidad i viveza que le eran naturales. Algunos individuos del cabildo eclesiástico i otras personas juiciosas, al ver en él tantas cualidades apropósito para brillar en el mundo, desconfiaban de la lejitimidad de su vocacion repentina, sobre todo en una tan tierna edad; pero Solar les respondia que todo lo tenia bien meditado: que estaba indicado por su enfermedad debia ser corta su vida; i que teniendo pasiones fuertes e inclinacion a disiparse, queria poner una balla entre su corazon i el mundo, abrazando un estado santo, que calmase la vana inquietud de los deseos, i quebrantase de un golpe la fuerza de las ocaciones.

Si hemos de juzgar de las causas por los efectos, del árbol por sus frutos, debemos concluir que el Sr. Solar obró prudentemente, i que el partido que entónces adoptó fue una inspiracion del cielo. Obtuvo las dimisorias, vistió la sotana, dió al mundo un eterno adios; i desde aquel momento solo se ocupó en prepararse para recibir las órdenes, con una vida enteramente consagrada al estudio, al retiro, i a la oracion.

Dispensáronsele tambien los instersticios canónicos i habiéndose marchado para Quillota, residencia por entónces del señor Obispo Guerrero, recibió allí la imposicion de las manos, teniendo apénas veintidos años tres meses de edad.

Restituido a la capital, solo pensó en revestirse mas i mas del espíritu de su estado. Separose de la intimidad de sus amigos seculares, temiendo humildemente su propia fragilidad; i dedicándose del todo al trato de los eclesiásticos, podemos decir que tambien perteneció a la colonia evanjélica, acaudillada por aquel santo sacerdote que fue despues nuestro primer Arzobispo. Con él i otros clérigos de ilustracion i virtud se consultó sobre su plan de estudios, eleccion de libros i otras materias pertenecientes a su nuevo estado, no perdiendo en distracciones inútiles un solo momento del corto espacio de tiempo que le era dado permanecer en su compañía. No prepara una novia sus galas con mas gusto, ni un jóven monarca su cetro i su corona para el dia de su consagracion, como nuestro nuevo sacerdote cuanto era necesario para la celebracion de su primera misa; pero debian sus piadosos padres conducirle al altar i besar los primeros sus manos consagradas para las mas elevadas funciones del culto religioso. Así se verificó con indecible consuelo suyo, presintiendo sin duda que este hijo debia ser hasta el sepulcro su inseparable compañero. Aquel mismo dia ejerció el jóven sacerdote su ministerio bendiciendo la union de lamayor de sus hermanas; de modo que nada faltó al colorido poético del cuadro de felicidad que presentaba toda aquella familia ejemplar.

Mientras se operaban estos cambios en el destino del virtuoso jóven, desarrollábase en Chile el jérmén de la revolucion que trastornó para siempre la faz política de la América. En estas empeñadas luchas de principios i de accion, la funcion del sacerdote evangélico se circunscribe a oponerse con caritativo celo en una esfera privada al desborde de las pasiones, reducir los espíritus estraviados, i a alzar sus manos puras al cielo implorando el triunfo de la Santa causa de la justicia i de la verdad. Solar, aunque jóven i de un espíritu vivo i ardiente, supo mantenerse en el estrecho sendero que le marcaba la dignidad de su estado. Su familia toda habia abrazado con decision la causa de la independenciam, i él mismo, dominado por sus convicciones, sentia en el fondo de su alma el fuego sagrado de los sentimientos patrióticos. No fue tarea tan fácil como parece, uniformar en aquella primer época la opinion en favor de un sistema que trastornaba antiguas instituciones, que apoyaban de consuno el interes de muchos, i la ignorancia i preocupaciones de casi todos los que habian vivido bajo el réjimen colonial. Personas habia tambien de conciencia timorata, que no pudiendo conciliar las teorías republicanas con ciertas máximas de la religion, tomadas en un sentido rigurosamente literal, luchaban angustiadas entre el cielo i la tierra, el servilismo i la libertad, sin saber como fijar sus ideas. Este era, por decirlo así, el campo de batalla en que los eclesiásticos de luces podian combatir por su patria, sin apartarse un punto de los deberes de su ministerio, i aquí fue donde sirvieron al Sr. Solar su des-

pejado entendimiento, la estension de sus ideas, i las gracias de elocuencia i persuacion de que se encontraba dotado.

Habia fijado su residencia en la Serena, i siendo alli mui escasos los sacerdotes, se veia precisado a ejercer su ministerio con mas asiduidad de lo que sus achaques habituales permitian. Confesaba, predicaba, celebraba misa diariamente, i era tan regular i piadosa su conducta que se habia conciliado el respeto de toda la poblacion. Pocas personas de las que se dedican con esmero a su perfeccion moral por los medios religiosos, logran evitar el escollo de la exajeracion ascética, i la prueba afflictiva de los escrúpulos. El Sr. Solar fue acrisolado en ella de tal modo, que combinándose este achaque del espíritu con su enfermedad de nervios le ocasionó un violento acceso de locura. Manifestóse ésta haciéndole prorrumper en exclamaciones de amor de Dios, i exaltada su fantasía improvisó unos versos endecasílabos sobre el mismo asunto llenos de afectos tiernos i de imágenes espresivas i vehementes. Al cabo de tres dias, las plegarias de su afligida madre consiguieron su salud i a influjo de un régimen de medicina suave, tornó repentinamente de su aberracion, sin que jamas volviese a experimentar tan deplorable dolencia.

Virtudes privadas i religiosas, llenaron el período de su vida trascurrido desde la época de que hablamos hasta el año de 823 en que principió la carrera pública que le abrieron a un mismo tiempo su posicion i sus talentos.

Habíase roto la unidad de la república poco antes de

acabar la administracion del Sr. O' Higgins, i constituida ésta en tres asambleas provinciales, ofreció en ellas un asilo a la libertad amenazada por las facciones. El Dr. Solar fue nombrado Presidente de la Asamblea de Coquimbo: en esta calidad contribuyó a conjurar la tormenta que amenazaba la suerte de la patria, uniformando la opinion e inspirando sentimientos de orden i de paz. Algun tiempo despues, hallándose el capitán jeneral D. Ramon Freire a la cabeza del Gobierno, meditó i llevó a cabo una empresa digna de coronar el heroismo de los chilenos, i que era por otra parte tan necesaria como difícil. Los triunfos de Chacabuco i de Maipú no habian bastado a rendir la tenacidad de los españoles en sujetar la América a su ominoso yugo, i asilados en el Archipiélago de Chiloé parecian espiar el momento en que la embriaguez de la prosperidad o la efervescencia de las pasiones republicanas, les ofreciese ocasion de invadir el continente. El jeneral Freire juzgó necesaria una fuerte expedicion contra Chiloé; pero tenia que luchar con obstáculos de mucha magnitud i se carecia casi absolutamente de numerario. En estas tristes circunstancias, el vecindario de la Serena dió un ejemplo del ardiente civismo que le ha caracterizado siempre. Sabedor de los riesgos que amenazaban a la Patria, electrizado a la voz del Presidente de la Asamblea; ofrece una amplia cooperacion a los votos del Gobierno de Santiago, i reuniéndose todos los capitalistas, levantaron un empréstito considerable que sirvió para realizar la empresa. Así, a la palabra de un hombre jeneroso se despertó el entusiasmo patriótico, quedándole a él para

14

siempre la gloria de haber contribuido de un modo tan decidido como eficaz, al último dia de esplendor que haya tenido en Chile la causa de la independencia. Aun se ven en la Serena las banderas españolas que el esforzado capitan jeneral Freire remitió como trofeo a la Asamblea, i que el Sr. Solar en calidad de su Presidente tubo el honor de recibir.

Miéntas se verificaban estos acontecimientos, se hallaba de intendente de Coquimbo el jeneral D. Francisco Antonio Pinto. Este señor que desde el colejio habia tenido relaciones amistosas con nuestro Arce-deian, quedó encantado de su trato i formó de sus prendas personales el mas elevado concepto. Sentia verlo confinado en una provincia, i habria querido trasportarle a la capital a ocupar los cargos de que le juzgaba digno. De continuo estaban re unidos, i siempre hablando de objetos interesantes i nobles. El amor de la patria, el progreso de las luces, la humanidad, la religion, todo se presentaba a los ojos de nuestro Arce-dean bajo un prisma encantador, todo exaltaba aquella alma en que el hielo del excepticismo no habia marchitado jamas la enérjia ni el candor ¡cuantas veces no le oimos recordar este tiempo como el mas delicioso de su vida! En efecto ya habia recobrado algun tanto susalud, se encontraba en aquella edad en que armonizándose las mas nobles facultades del espíritu i del corazon, es permitido al hombre gozar los momentos mas tranquilos i agradables que le proporciona su rápida carrera. Podia leer, pensar, alegrarse; entónces fue cuando saboreó los goces de la literatura sagrada i nutrió su espíritu con la sublime elocuencia de Bou-

suet, la dulce i elevada filosofía de Fenelon, cuando fijándose en el vasto cuadro de la historia de la humanidad, aprendió a conocer sus miserias, compadecer sus extravíos, i cuando adquirió aquella tolerancia evangélica que tan necesaria es a los ministros del altar. De todos era querido: vivia contento con su estado i con la posicion que ocupaba. En fin, el astro de su dicha habia llegado a su apojéo, i este estado de calma i serenidad le era tanto mas grato cuanto su primera juventud habia sido borrascosa i afflictiva.

Creeríamos que habia faltado su mas puro esmalte al mérito de nuestro ArceDean, sino hubiese sido cura. Lo fue i nada mas de acuerdo con su alma expansiva i tierna, que esta mision sagrada i paternal. Condújose en ella con ejemplar desinterés, i eran tan acertados los medios que empleaba para corregir, consolar, o prevenir los males, que hasta los individuos de diferente religion se complacian en oírle, i con frecuencia le apellidaban *su cura*. Reconcilió a muchos protestantes con la Iglesia, presencié siempre sus matrimonios miéntras fue párroco, con aquella suave dignidad que le era natural, i llamado por algunos en la hora de la muerte para recibir consuelos, sino lograba atraerlos en aquel trance a la verdadera iglesia, los exortaba al ménos al amor de Dios i al arrepentimiento de los errores involuntarios e invencibles, esperando de la divina misericordia acabase su obra derramando en sus almas i por medios estraordinarios, los tesoros de gracia i de bondad que reserva para los que deveras le buscan, i en quienes la fascinacion del espíritu, las preocupaciones de educacion o de secta

no apagan los puros i sagrados votos del corazon.

Se nos hace preciso, para continuar la historia de nuestro Arcedean, atar el roto hilo de los acontecimientos políticos. En el año 27 fue llamado el jeneral Pinto a ocupar la silla del Gobierno, en calidad de vicepresidente; i juzgando que ninguno mejor que su ilustre amigo, le ayudaria a soportar la carga de la administracion, le invitó al instante con el Ministerio del Interior i de Relaciones Exteriores. No ejercia la ambicion el menor imperio en el ánimo del Sr. Solar, i uno de los rasgos preeminentes de su carácter, fue siempre un celo i exactitud estremados en el cumplimiento de sus deberes. Ambos motivos fueron parte a que rehusase aquel destino, dando por escusa su falta de salud que no le permitia llenar tan delicada mision i juzgando con su acostumbrada modestia que la eleccion hecha en su persona era mas bien un desahogo de la amistad que un galardón de su mérito. Pero esta repulsa estuvo mui léjos de ofender al Sr. Pinto ni de arredrarle en el designio que habia concebido de traer cerca de su persona al amigo de su predileccion. En el año 29 elegido Presidente por el voto nacional, i hallándose a la sazón vacante el Arcedeanato, se lo ofreció, espresándole en una larga i afectuosa carta el deseo que tenia de ascenderlo a destinos de mas alta dignidad. De nuevo entró el Sr. Solar en conflictos, no ya por la naturaleza del puesto que se le ofrecia, sino por la necesidad a que se veia reducido de separarse de sus ancianos padres. Tocaba nuestro Arcedean a los 40 años no contando con otras rentas que los módicos proventos de sus capellanías, i lo que

accidentalmente le proporcionaba la jenerosidad de sus padres. El Arcedeanato le aseguraba un pie fijo de subsistencia, independencian, categoría i una residencia continúa en la capital, que era preferible indudablemente al tenor de vida que hasta entónces habia llevado. Consultó a su padre; este le aconsejó que aceptase; mas como al mismo tiempo viesse correr las lágrimas por el rostro venerable del anciano, olvidando al instante su porvenir, protestó que no aceptaria i que jamas podria resolverse a dejar la casa paterna. Iba a poner en obra esta determinacion, cuando el Sr. Solar, que era no ménos recto i jeneroso que padre sensible i tierno, no pudiendo admitir el sacrificio que tan cordialmente se le ofrecia, le llamó aparte i hablándole con entereza i serenidad, le rogó aceptase, con la sola condicion de que le visitaria todos los años en su provincia, hasta que el mismo pudiese trasladarse con su familia a Santiago.

A consecuencia de este arreglo emprendió su viaje el año 29 por el mes de octubre para tomar posesion del Arcedeanato. Hallose de nuevo en la ciudad que le renovaba tantos i tan interesantes recuerdos i donde tornó a ver a muchos de sus antiguos amigos, al Mentor de su niñez i una parte considerable de su propia familia. Pero estubo mui léjos de disfrutar la tranquilidad que se habia prometido. Dos bandos opuestos dividian la opinion, se disputaban el poder i amenazaban envolver el pais en una guerra civil, miéntras que el jefe del estado, aquel amigo con quien le ligaban tantos vínculos de afeccion i de reconocimiento, se veia anegado en conflictos i como un

piloto que emplea en vano su ciencia para resistir a los embates de una recia tempestad. Costole al Arcedean no poco trabajo fijar sus propias opiniones en el tenebroso laberinto de aquella crisis fatal. No obstante, siendo como era ilustrado, patriota i hombre de convicciones i carácter, tubo su color político—fue liberal, pero sin traspasar en lo mas mínimo el decoro de su estado, ni la severa rectitud de sus principios.

Si la elevacion de nuestro Arcedean hubiese sido solamente efecto del favor, mui en breve habria fracasado en medio de este choque jeneral de los intereses i de las opiniones; pero ella estribaba sobre mas sólidas bases, porque no bien empezó a darse a conocer, cuando se concilió la estimacion jeneral i especialmente entre sus mismos compañeros que desde luego le miraron como una adquisicion preciosa para el cabildo eclesiástico.

Ocupaba por entónces la silla presidencial el Sr. D. José Tomas Oballe íntimo amigo del Sr. Solar, i que habia contribuido en gran manera a que admitiese el Arcedeanato llamándole por una carta con las mas vivas instancias. La diversidad de opiniones en nada turbó una amistad fundada en la honda base de las simpatías i de la virtud. Ambos se vieron, se buscaron, estrecharon mutuamente sus relaciones. En vano so color de iniciar reformas se pretendió poner lazos a la buena fe del Presidente presentándole un decreto para anular las últimas provisiones del coro. Él conoció la astucia i rehusó desdeñosamente firmarlo. No obstante, un individuo mui influyente en la política de aquel tiempo, logró se le invistiese de una

comision relativa a los asuntos de la Iglesia; hizo mi indagaciones a cerca de la observancia de sus estatutos i conducta particular de algunos de los miembros del cabildo. Puede decirse sin temeridad, que por esta vez su celo se revistió del colorido de la pasion; pero tuvo que retirarse avergonzado i confuso, al ver con cuanta facilidad se calumnia en tiempos de revolucion i desórden, i confesar con injenuidad no haber hallado cosa alguna sobre que recayese su censura.

Gozaba tranquilo de una reputacion que apoyaba de consuno su conducta pública i privada cuando se le llamó en 1836 a ocupar un asiento en el consejo de estado. Entónces fue cuando encontrándose en un mismo destino con el ministro Portales, estas dos distinguidas capacidades se tocaron por el punto en que realmente coincidian, el amor de la justicia i el celo por el bien del Estado. Ambos se conocieron, i deponiendo en silencio antiguas preocupaciones se hicieron mutuamente justicia. El Arcedeano comprendió el jenio de Portales i sabemos que éste tributó al mérito de aquel los mas encarecidos elogios.

Se nos habia olvidado advertir como en 1826 habia sido nuestro Arcedeano nombrado por Coquimbo diputado al Congreso Nacional. En 1837 subió a la Cámara de Senadores. Poseia las dotes mas necesarias para sobresalir en esta clase de cuerpos, i mui en breve se hizo notar por la presicion lójica de sus ideas, la facilidad de penetrar i comprender los negocios, la gracia de su palabra i la franca i enérgica manifestacion de sus sentimientos. Arduas i complicadas cuestiones se debatieron en los dos cuerpos a

que pertenecía, jamas se vió en él otro estímulo que el bien de la patria, ni otra pasion que la de lo recto i justo; i en las épocas borrascosas, en las encarnizadas contiendas que encienden en los estados democráticos las suceptibilidades mútuas de los gobiernos i de los pueblos, supo sin resabio de adulacion ni bajeza evitar los escollos i conservar ileso su entero i noble carácter. Nutrido desde su niñez con las ideas de libertad, la amaba, la acataba en su corazon; pero como cristiano, como hombre de órden, i verdaderamente social, queria que la autoridad fuese respetada i que las leyes conservasen su vigor. En su sistema político todo se equilibraba, todo se correspondia i un tacto firme i seguro, un golpe de vista certero, marcó siempre sus opiniones i conducta. Todas estas cualidades tan rara vez reunidas en un solo individuo, fueron causa sin duda del aprecio que le profesaron personas de tan diversas ideas políticas i de que se le llamase a tomar parte en la causa pública, precisamente en épocas de revoluciones intestinas. El Sr. Prieto le brindó en una de ellas con el Ministerio de Justicia i Culto como ya lo habia hecho el Sr. Pinto, pero el Arcedeano rehusó aun este honor fiel a la regla que se habia prescrito de no emprender jamas lo que no estaba seguro de ejecutar a satisfaccion de sus elevadas miras. Con el mismo desprendimiento miró otros destinos que no mencionaremos por no incurrir en una prolijidad enfadosa. Pero lo que mas le distinguió en todas ocaciones fue su singular modestia. Él solo ignoraba lo que valia, i siempre hablaba con desconfianza de sus aptitudes. No

así cuando era preciso hacer justicia a un mérito sobresaliente, i de esto tuvimos un ejemplo cuando hallándose el gobierno perplejo para proveer el Deanato, precisamente a causa de las prendas reelevantes de los dos candidatos, habló con tanta enerjía en favor del venerable Sr. Eizaguirre, cuyos talentos respetaba, que uniformados todos los votos tuvo aquel mismo dia la indecible satisfaccion de ver coronada la esclar e cida virtud de su digno compañero.

He aquí sin exajeracion alguna cual fue el sacerdote, el hombre público; i es fácil de penetrar todo lo que habria sido si una salud agotada no le hubiese impedido llenar destinos que, a grandes responsabilidades personales, reunen una incesante i minuciosa prolijidad de detalles. Pero, aun nos resta considerarle en los últimos años de su vida, esplotar el venero de sus virtudes privadas, i acompañarle al sepulcro.

Despues de haber llenado nuestro Arcedeano para con sus padres todos los deberes que le imponian la gratitud i la naturaleza; de haber desempeñado con honor importantes negocios de familia, i varias comisiones eclesiásticas libre de todo destino público, permaneció en compañía de una sola hermana a quien consagraba los oficios de la mas cordial amistad. Dueño de una considerable fortuna i sin otros deberes que los de su ministerio, se consagró todo al ejercicio de la beneficencia i de mas virtudes propias de su excelente corazon. Lamentábase no obstante de no poder dar pávulo a su inclinacion por el estudio. Leer, escribir, predicar, eran como necesidades para su alma expansiva i ardiente; pero en vano lo habria

procurado. Una sola vez se le oyó en la Catedral un panejirico de San Pedro que le a trajo un sinnúmero de elojios; pero sabemos que trabajó por gusto otras muchas oraciones, que a veces no alcanzaba a finalizar por ser el trabajo de la pluma i una atencion sostenida, cosas incompatibles con la debilidad de su cerebro. No era grande el número de las personas cuya conciencia dirigia; pero era inmenso el influjo que ejercia en ellas, a causa de la sabiduría i uncion con que les hablaba. Conociendo perfectamente la filosofía del evangelio, i las flaquezas humanas; qué tesoros de paz i de consuelo derramaria en los corazones, que merced a este talisman divino de la relijion, le era dado percibir i tocar! Muchas madres de familia le consultaban sobre la educacion de sus hijos, i otros asuntos de importancia, porque era diestro para encontrar partidos en ocasiones difíciles, discreto en el consejo, isagaz i fino en la eleccion de los medios i siempre indulgente i reservado. Amo de casa justo i liberal era adorado por todos sus dependientes. Participando del espíritu de Sales, no miraba con austero semblante los entretenimientos honestos, pero jamas se permitió a sí mismo ninguno que en lo mas mínimo se rozase con el espíritu de su estado. Sabia gozar no obstante de las bellezas de la literatura, para la cual tenia juicioso criterio i una esquivita sencibilidad que se trasparentaba en aqu ella fisionomía franca, dulce, intelijente, vivaz i que reia i lloraba a un mismo tiempo segun la feliz espresion de un elegante panejirista suyo. Era tiernísimo en sus afecciones de familia, i siempre se le conocieron amistades de predileccion. Pero donde

campeaba toda la belleza de su alma era en la compacion que le inspiraban las ajenas desgracias. Su dinero, su ropa, su mesa, todo lo compartia con el pobre i nunca su sonrisa era mas espreciva ni brillaban sus ojos con una mas dulce alegría, que cuando enjugaba las lágrimas del infeliz e introducía la calma en un corazon exacerbado por la miseria.

Su celo por la relijion i por la moral era otro de los razgos que le hacian notable: siempre gustó de lecturas relijiosas i escritos donde se demuestran los sólidos fundamentos de la creencia, siendo a este respecto tan plenas sus convicciones, como grande su admiracion por esta obra maravillosa i profunda de la divina sabiduría. ¡Cuántas veces le hemos oido hablar con elocuente entuciasmo de todas aquellas cuestiones que tienen una íntima conexion con el ser humano, tales como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la belleza de la virtud; i penetrar en estas sublimes armonías, del hombre i de la naturaleza, del corazon i de la fe! Su alma fuerte para escudriñar i seguir la verdad, se dejaba penetrar tambien de los afectos devotos. Era digno de observarse la uncion con que recitaba las preces de la Iglesia i la respetuosa compostura de su rostro al celebrar el Santo Sacrificio de la misa sobre todo en la administracion de los sacramentos. Vióse privado de este consuelo muchos meses ántes de su muerte por la naturaleza de sus dolencias, pero suplia esta privacion oyéndola en su oratorio, i recibiendo allí con frecuencia la sagrada eucaristía. Últimamente, finalizada su prueba, i purificado por la resignacion terminó su

carrera a los 58 años de su edad, dejándonos con el dolor de su pérdida, una memoria toda embalsamada por sus amables virtudes.

Sobre su sepulcro se han derramado muchas lágrimas; se han proferido acentos de una elocuencia encantadora; i en medio de los himnos religiosos, se le han dirigido melancólicos i sentidos adioses.

¡Oh vida humana! vagorosa nube que si un momento brillas a nuestros ojos con los colores del iris, te disipas al menor soplo de la brisa del tiempo! ¿Qué eres tu si la relijion i la virtud no santifican tu breve paso sobre la tierra? ¿Qué es en efecto del ser a quien animas si una santa esperanza no dulcifica sus penas ni alienta su peregrinacion?....Por lo que hace a nosotros, firmemente adheridos a verdades consoladoras, vemos cortarse sucesivamente los lazos de afeccion que nos unen a la tierra. El fiel de la balanza se inclina hacia la parte oscura i misteriosa del destino humano, i en tanto se acerca el momento de la partida, ¡quiera el cielo que imitemos las virtudes que hemos admirado, a fin de reunirnos un dia a los objetos que amamos en una vida mas feliz!

carera a los 58 años de su edad, dejándonos con el dolor de su pérdida, una memoria toda embalsamada por sus amables virtudes.

Sobre su sepulcro se han derramado muchas lágrimas; se han proferido acentos de una elocuencia encantadora; i en medio de los himnos religiosos, se le han dirigido melancólicos i sentidos adioses.

¡Oh vida humana! vagoas nubes que al un momento brillas a nuestros ojos con los colores del iris, te desipas al menor soplo de la brisa del tiempo! ¿Que eres tu si la religion i la virtud no santifican tu breve paso sobre la tierra? ¿Que es en efecto del ser a quien animas si una santa esperanza no dulcifica sus penas ni alienta su peregrinacion?... Por lo que hace a nosotros, firmemente adheridos a verdades consoladoras, vemos cortarse sucesivamente los raxos de afliccion que nos unen a la tierra. El fiel de la balanza se inclina hacia la parte oscura i misteriosa del destino humano, i en tanto se acerca el momento de la partida, para el cielo que imitemos las virtudes que hemos admirado, a fin de terminarnos un dia a los objetos que amamos en una vida mas feliz.